

ISRAEL

GOLDA MEIR CONTINUA

Golda Meir seguirá a la cabeza del gobierno israelí. Esta decisión, anunciada oficialmente, hace temer a la mayoría de los observadores diplomáticos un nuevo período de inmovilismo en unos momentos en que múltiples problemas requieren una solución inmediata.

Dejando aparte el conflicto árabe-israelí, podemos citar entre otros problemas: las crecientes diferencias entre las capas privilegiadas y los abandonados del régimen, que se traducen muchas veces en un enfrentamiento entre las dos comunidades, ashkenazis y sefardíes; las también crecientes fricciones entre religiosos y laicos en el marco de un régimen semiteocrático.

Los dirigentes israelíes han accedido con cierto alivio a la decisión de la señora Golda Meir. Y ello por diversas razones.

— La continuidad de la actual primer ministro permite diferir la lucha por la sucesión que representaba un auténtico peligro para la unidad del partido laborista en vísperas de una difícil campaña electoral.

— Golda Meir es la única persona capaz de imponerles un compromiso a los "barones" rivales —Dayan, Sapir, Allon, Eban—, que se disputan la hegemonía en el seno del partido laborista.

— Su popularidad asegurará la victoria del frente laborista en las elecciones parlamentarias de otoño.

— Su prestigio internacional representa un triunfo indiscutible de la política exterior israelí, sobre todo en relación con Washington.

Pero la lucha de las diversas tendencias se recrudecerá después de esta tregua preelectoral. Golda Meir ha hecho suyos dos

tendencias contradictorias dentro del partido en el poder: por su miedo al galopante índice de natalidad de los árabes, se ha mostrado siempre poco favorable a una anexión masiva de los territorios poblados por más de un millón de árabes, con lo que se aproxima a las tesis del líder de las "palomas", Sapir; al mismo tiempo, sin embargo, por su desconfianza hacia los dirigentes árabes y a su íntima convicción de los "derechos históricos" del pueblo judío, Golda Meir coincide con el "halcón" Dayan. De ahí su posición de árbitro ideal, aceptada por todos los interesados.

Hay que tener en cuenta, no obstante, la edad de la primer ministro: a sus setenta años, Golda Meir está cansada. Si ha aceptado presentar otra vez su candidatura es por ayudar a su partido a conseguir la victoria, después de lo cual es seguro que entregará las riendas del gobierno al jefe de la tendencia victoriosa. Golda Meir parece haberse fijado un plazo máximo de un año. Pasado este plazo, la Meir será sustituida por Sapir o Allon, cualquiera de los cuales puede conseguir una amplia mayoría dentro del partido laborista. Aunque hay que tener en cuenta que Dayan sigue gozando de amplia popularidad, sobre todo en los medios religiosos y de oposición nacionalista. Otra figura de prestigio es Abba Eban.

En fin, a pesar de estos rumores sobre la posible abdicación de la primer ministro, conviene no olvidar que cuando fue elegida ya "abuela Golda" para suceder a Levi Eshkol, en 1968, todo el mundo estaba convencido de que su gobierno, presidido por una mujer de tanta edad y tan enferma, no sería más que un gabinete de transición... El tiempo necesario para permitir a la dirección del partido laborista escoger entre Dayan y Allon...

EL TERCER VIETNAM

VAN THIEU PIERDE TERRENO

Los textos del 27 de enero sobre Vietnam no eran acuerdos de paz, sino arreglos para la evacuación «honorable» de la mayor parte de las fuerzas americanas destacadas en aquel país de la antigua Indochina. Tampoco los del 13 de junio son acuerdos de paz, sino las bases de un acuerdo de reparto provisional, única etapa razonable con vistas a una solución a largo plazo.

El presidente sudvietnamita, Thieu, puede interpretarse como le dé la gana el texto cuya firma

trató por todos los medios de impedir y que, sin embargo, no tuvo más remedio que firmar junto con los representantes del Frente: por las nuevas disposiciones, el GRP sudvietnamita pasa de consignatario de un acuerdo que toleraba su existencia (el del 27 de enero) a administrador, oficialmente reconocido, de las zonas que le han sido confiadas. El que Saigón califique dicho control de «militar» no influye para nada en el hecho de que todas estas regiones sean

las de un tercer Vietnam —las de un segundo Vietnam socialista— con tendencia a crecer en función de las tendencias populares y de la relación de fuerzas.

Ahora bien, lo realmente capital, lo que expresa claramente las prisas de Henry Kissinger, es el hecho de que esa relación de fuerzas se haya modificado en el transcurso de los cinco últimos meses. Por un lado, el grupo dirigente americano está cansado de oír hablar de Vietnam y de Thieu e intenta prolongar su presencia en Indochina por vías más discretas; por otro lado, desde que estalló el «affaire Watergate», el control parlamentario sobre el ejecutivo ha vuelto a cobrar importancia; además, la credibilidad del presidente se ha resentido tanto de todo este asunto, que cuanto procede de la Casa Blanca parece marcado por el signo del fraude.

Esta segunda manifestación se ha visto caracterizada por el progresivo aislamiento de Thieu, así como por el debilitamiento de su derecho de veto: no sólo Washington no está ya gobernado por Saigón, sino que hasta el tradicional «lobby» sudvietnamita de la Casa Blanca ha perdido gran parte de su influencia. Es por eso por lo que Thieu ha tenido que ceder en toda la línea, por lo que ha tenido que aceptar la liberación en el plazo de un mes de todos los prisioneros políticos. Por eso se ha visto obligado

igualmente a aceptar el que no sólo no se discuta ya de una eventual evacuación de las tropas norvietnamitas que aún quedan en el Sur, sino que se hable incluso de la posibilidad de su reequipamiento desde el Norte si es que se quiere mantener el nivel de armamento anterior. Por esta razón, en plena crisis con su «tercera fuerza», que ha desencadenado contra él una dura campaña, el dictador de Saigón debe ratificar un texto que hace hincapié en el papel de la comisión de reconciliación tripartita, y que es el producto más odioso, desde su punto de vista, de los acuerdos de enero.

Lo peor para el régimen de Saigón es que el nuevo texto Kissinger-Le Duc Tho no hace ninguna concesión a la estrategia americanosudista en relación con Camboya, mientras que Thieu estima, no sin razón, que todo progreso revolucionario en este país condiciona enormemente la relación de fuerzas en el Vietnam meridional. Comentando los acuerdos, Henry Kissinger sostiene que en ellos no se prohíben los bombardeos americanos sobre ese reino: lo cual implica que, a cambio, las fuerzas de Sihanuk continuarán recibiendo de sus aliados los apoyos logísticos, las provisiones y armas que contribuyen, desde hace tres años, a sus incansables progresos. ■ JEAN LACOUTURE.

ADMINISTRACION LOCAL

LOS FUNCIONARIOS NO ESPERAN

En la declaración programática del nuevo Gobierno, éste mantenía absoluto silencio sobre el tema del proyecto de Ley de Régimen Local y las retribuciones de los funcionarios de Administración Local, cuestiones que siempre se han presentado como íntimamente relacionadas. Ha sido el señor Liñán, nuevo ministro de Información y Turismo, quien lo ha roto al informar del Consejo de Ministros del día 22. El Gobierno ha tomado conciencia del tema y quiere resolver la injusta situación de las retribuciones de estos 150.000 funcionarios en el plazo más breve posible. Incluso más: la solución estará en vigor antes de fin de año, para que pueda incluirse en los próximos presupuestos del Estado.

La situación había llegado a un punto insostenible, después de más de siete años de esperar soluciones. Reflejo de estas pulsaciones aceleradas de los administrativos de nuestros municipios fue el extenso escrito que los Colegios Nacionales de Funcionarios de Administración Local dirige-

ron a su Director General el pasado mes de marzo.

El funcionariado local es uno de los sectores laborales que últimamente está sufriendo una depreciación cualitativa, y ésta hay que encontrarla en la deficiente retribución que tiene. Distinguiendo entre la parte de sueldo por razón de coeficiente y la parte por razón de complementos e incentivos, una importante cantidad de funcionarios están cobrando un sueldo por coeficiente inferior al sueldo base, aunque la cantidad total que perciben mensualmente por complementos e incentivos oculte dicha realidad. Sin embargo, esto crea una situación angustiosa en el momento de cobrar clases pasivas, pues éstas vienen determinadas por el sueldo base. Brevemente: el objetivo a alcanzar es que el Estado, a través de las Corporaciones Locales, facilite al funcionario de la misma un sueldo equiparable al que percibe el de la Administración Central.

"Pero, sin duda, detrás de la primera y más superficial ima-